

Aportes para una enseñanza multilíneal, intercultural, decolonial y pluriversal de nuestras historias

Erick, GUTIÉRREZ *

Instituto Nacional Contra la Discriminación Racial (INCODIR)
adescolonizarnos@gmail.com

Resumen

En las praxis académicas venezolanas aún se perpetúan las narrativas históricas dominantes. Una arqueología de la “Uni-versalidad” histórica, evidencia que las Universidades europeas diseñaron los cánones-dispositivos que -en tanto “legados”- contribuyen a la reproducción de las Colonialidades del Ser, del Poder y del Saber. Una breve genealogía de la “uni-linealidad civilizatoria”, y una gramática de la colonialidad historiográfica, revelan una subalternización estructural en la creación de nuestras identidades. Para recuperar un lugar de enunciación propio, la Interculturalidad ha de afirmar lo más negado y excluido como desafío histórico y político, para edificar Teorías históricas decoloniales desde, por y para nuestra propia realidad nacional y abyalense.

Palabras clave: historia, pluriversalidad, conocimiento situado, multilínealidad, decolonialidad, interculturalidad, subalterno.

Contributions for a multilinear, intercultural, decolonial and pluriversal teaching of our stories

Abstract

Dominant historical narratives are still perpetuated in Venezuelan academic praxis. An archeology of the historical “Universality” shows that the European Universities designed the canons-devices that -as “legacies” - contribute to the reproduction of the Colonialities of Being, Power and Knowledge. A brief genealogy of “civilizational uni linearity”, and a grammar of historiographic coloniality, reveal a structural subalternization in the creation of our identities. In order to recover its own place of enunciation, Interculturality has to affirm what is most denied and excluded as a historical and political challenge, to build decolonial historical theories from, by and for our own national and Abyalense reality.

Keywords: history, pluriversality, situated knowledge, multilinearity, decoloniality, interculturality, subaltern.

* Abogado (UCV), Magister Scientiarum (Cum Laude), Investigador y Docente. Asesor del INCODIR.

Recibido: Mayo de 2020

Acceptado: Junio de 2020

Introducción

Mediante una observación de la *praxis educativa* en determinados ámbitos de la institucionalidad académica venezolana actual, evidenciamos -a más de veinte años de impulso revolucionario- la perpetuación de las narrativas históricas dominantes que nos han impuesto las elites oligárquicas. En la incesante tarea de refundar el Estado sobre sus cimientos pluriculturales, y de querer ser consecuentes con el *Plan de la Patria 2019 – 2025* en su objetivo 5.3.1.1. nos sumamos a la tarea de “*producción de críticas contundentes a las formas culturales y a las reconstrucciones históricas neocoloniales promovidas desde los diferentes medios de comunicación y/o que pudieran estar aún presentes en nuestro sistema educativo*”.

La autoafirmación de nuestras propias Identidades constitutivas, pasa por un *cuestionamiento radical de la historiografía dominante*. Desde los orígenes de nuestra identidad y denominación Patria, nuestros actos fundacionales, nuestros protagonismos colectivos e individuales nos fueron falseados ideológicamente: “*la ideología nos la inyectaron, es decir, nos lavaron el cerebro, generación tras generación...*” (Comandante Hugo Chávez, 11-10-2003). Un “*pensamiento único*” fue impuesto: el de “*Tierra a la Vista*”, haciéndonos “hijos de la “madre patria” España, y defensores del legado “Occidental”; encubriendo, negando, subalternizando y/o acallando nuestras plurales voces y narrativas, autóctonas y afrodiaspóricas.

Al final, nos terminamos viendo a nosotras y nosotros mismos –como señala J.J. Bautista Segales-: “*con los mismos ojos con los que el dominador del primer mundo nos ve*”. Según Eduardo Galeano esto tiene una intencionalidad endocolonial muy definida: “*para que ignoremos lo que podemos ser, se nos oculta y miente lo que fuimos*”, y tal como nos señala este insigne uruguayo, hemos sido despojados de todo, hasta del nombre. Recuperando nuestras realidades históricas, desde nuestros *textos orales* autóctonos, comprobaremos que nuestros orígenes anteceden en milenios a la llegada de los invasores europeos. No obstante, las pedagogías aún desarrolladas sobre los hechos históricos, se evidencian confinadas en narrativas aparentemente incontestables, desde una educación centrada en fechas y personajes, cuya enseñanza memorística deriva en una “identificación” *desarraigada*. No obstante, en estos tiempos revolucionarios, la *Historia Viva* está en -y las están haciendo- los Pueblos (las gestas de Macuto y Chuao son apenas unas muestras notorias de ello).

I. *Arqueología de la “Universalidad” histórica.*

Según Boaventura Santos solamente la llamada cultura “occidental” tiende a concentrarse en torno a la idea de *universalidad*, donde el *Universalismo*

es una escala primordial que declara la irrelevancia -y construye la **No-existencia**- de todas las Otras escalas posibles, que -siendo definidas como locales (o “particulares”)- que al ser *confinadas*, se les incapacita para ser creíbles y rivalizar con la que se autoconsidera “LA HISTORIA”. Ésta semánticamente se exhibe como *uni-versal*, es decir, representa apenas **una-versión** de la historia humana (ésta versión “occidental” es tan sólo una “particularidad”, cuya supremacía ideológica reside en la hegemonía de los intereses que la sustentan). Este *universalismo* abstracto y descontextualizado -anclado *discursivamente* en la racionalidad **indolente**-, se presenta bajo una apariencia de *neutralidad* política y valorativa.

Si entendemos la labor arqueológica -siguiendo a Luis Gonçalvez- como la acción de *excavar y rastrear en las profundidades, sacar a la luz lo que está oculto, desenterrando los restos y ubicándose frente a los discursos como ruinas visibles a ordenar e interrogar*; en una labor de rastreo discursivo hallamos que **Todo conocimiento está situado** -como señala Donna Haraway-: *corresponde a seres humanos corpóreos, terrenales y situados*. Pero el pensamiento autodenominado “moderno” de matriz eurocéntrica, se presenta a sí mismo -en tanto *razón*- como incorpóreo, desterritorializado, atemporal, y despolitizado. No obstante, si realizamos la *historización* de las ideas contenidas en su discurso historiográfico -es decir, **Situamos dicho discurso**-, observamos que:

1. Pretende ser una explicación de la realidad desde una *Teoría* histórico-científica que se pretende libre de valores sociales y culturales; sin embargo, tiene su trayectoria paradigmática *arraigada* en las “herencias coloniales/imperiales” de la llamada “civilización Occidental”. Anclada en *la ideología del progreso*, propaga que el *modo de vida* -**liberal**- de la “civilización Occidental” es el destino “natural” hacia el que deben *transitar* todas las naciones, culturas y pueblos del mundo. Y en la *Teoría historiográfica* “moderna” sus visiones hegemónicas previas, son condensadas dentro del *cientificismo histórico*, cumpliendo funciones etnofágicas encubiertas: así, en las epistemes eurocéntricas la clasificación evolucionista de las “*etapas*” *históricas* tiene su correlato en una clasificación jerárquica de las *culturas y pueblos*, razón por la cual tanto las civilizaciones *No-occidentales*, así como sus gramáticas históricas, son *simultáneamente subalternizadas*, en búsqueda de su destrucción etnocida o su asimilación cultural (integración desintegrante);

2. Tal *discurso* tiene pretensiones de *Universalidad*, la cual es triplemente eficaz en el sentido moderno/colonial de: a) hegemonía cultural de “LA

HISTORIA” de la élite “científico-histórica” dominante; b) de “naturalización” de relaciones civilizatorias *asimétricas*; y c) en términos de *globalización exitosa de un localismo*, presentado como úni(ca)-*versión* teórica de lo histórico: la de la “*Ciudad letrada*”, burguesa, blanca, masculina, y cristiana. El *racismo epistémico* de dicha **uni-versalidad** eurocéntrica consiste en que las *diversas concepciones de la Historia* de otros pueblos y civilizaciones existentes, sean excluidas, ignoradas y negadas;

3. La eficacia de la explicación, deriva de la posición de **prestigio** otorgado -bajo los cánones del cientificismo “occidental”- a los teóricos europeos y estadounidenses, debido a los roles (geo) políticos que los mismos desempeñaron en las “misiones civilizatorias” a nivel global, de las cuales las Universidades no son ajenas. En este sentido -siguiendo a Ramón Grosfoguel-, cabe cuestionar (interrogándonos): ¿cómo es posible que el canon de pensamiento de *casi todas* las disciplinas académicas se base en el conocimiento producido por *Teóricos* de sólo seis países (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y España)?;

4. La posición epistemológica -“supremacista”- del *discurso histórico* “moderno” en relación con la **historia oral** autóctona (indígena) y afrodiaspórica, responde a la *razón indolente*, dado que *discursivamente* -desde una praxis colonial- **se afirman a sí mismos, mediante la negación de los Otros Discursos No-occidentales**. Concomitantemente, desde la *razón colonial*, a la idea de Pueblos “sin alma”, “sin tierra”, “sin ley”, “sin cultura” (para los pueblos autóctonos o afro) - ha de corresponder también el- y “**sin historia**” (léase, sin historias *propias*);

5. Las Universidades europeas diseñaron los *cánones y dispositivos* mediante los cuales tales paradigmas se preservaron como “valiosos legados” filosóficos y epistemológicos, contribuyendo teóricamente a una triple reproducción de *la Colonialidad: del Ser, del Poder y del Saber*. Según Santiago Castro-Gómez, la función socio-política de las Universidades como lugares legitimadores/deslegitimadores de conocimientos, cumplen con el objetivo de reproducir el modelo moderno/colonial, siendo las Facultades los espacios de *censura* epistemológica.

II. **Genealogía breve de la “unilinealidad civilizatoria”.**

Considerando el análisis genealógico inseparable del arqueológico, y entendemos aquél como *el que da cuenta de la constitución de una Racionalidad en Discurso*, dotándolo de historicidad, comprendemos la historiografía eurocéntrica dentro de un “Zeitgeist” (o un *clima intelectual*) que responde a un **conocimiento unilineal**.

Según el itinerario historiográfico de la “Civilización Occidental” elaborado por Robert Nisbet, la concepción del **Tiempo unilínea** se inaugura con San Agustín (“*La Ciudad de Dios*”) que establece “Etapas” históricas, que el obispo Bossuet (“*Discurso sobre la Historia Universal*”) convertirá en “Épocas”, descritas por Turgot (“*Sobre la Historia Universal*”) y ampliadas por Condorcet (“*Boceto de una Imagen Histórica del Progreso del Espíritu Humano*”) a diez “Fases” históricas. Estas ideas luego serán recogidas por Kant (“*Idea de una Historia Universal cosmopolita*”), que llevará a Augusto Comte a señalar que: “*la Historia humana es lineal*”, y a Hegel (“*Filosofía de la Historia*”) a afirmar que: “*Europa es el fin de la Historia*”, y a Sieburg a decir que: “*sólo Alemania puede decidir el futuro, porque solo ella ha producido formulas con validez universal*”. Al respecto, Nisbet enfatiza señalando que -entre los siglos XIX-XX- varios teóricos sustentaron la idea acerca de que Europa, sus teorías y su sociedad no sólo constituían *la guía moral y espiritual* de toda la Humanidad, sino también el modelo al que los demás pueblos del mundo debían seguir e *imitar* en su senda del progreso. En razón de esto, secundamos al maestro Saúl Rivas-Rivas cuando afirma que: “*Occidente confunde abusivamente el polo de su propia civilización con el polo de la Humanidad*”, derivando de ello que **la unilínea del progreso es la matriz de todas las ideologías de dominación occidentales**, las cuales operan mediante diferentes *variantes ideológicas*, que *entre sí*, se complementan, se parasitan recíprocamente y se retroalimentan unas a otras, y teniendo como espacios de reproducción a las Academias.

III. Gramática de la colonialidad historiográfica.

Ya el territorio de nuestra actual Patria había sido *descubierto* en nuestro Continente (denominado por los Kuna como *AbyaYala*) por el pueblo *Ayamán* hace aproximadamente 14 mil años, posteriormente denominado en su idioma por el pueblo *Añú* (descendientes de la nación Caribe) como: **Veneçiuela** o “*provincia de la Gran laguna de Maracaibo*”, lo que nos hace pensar que en 1498 los diversos pueblos aborígenes de las costas pudieron divisar a los extraños invasores europeos del momento, seguido quizá del pensamiento de: “**Hwayra (embarcación) a la vista**”, lo que nos permitiría recuperar un *lugar de enunciación* totalmente *Otro*, desconocido: **el Propio**.

Hasta la llegada de la Revolución Bolivariana, celebrábamos a los “Conquistadores y su obra Civilizadora”, ocultando el genocidio y encubriendo el etnocidio permanente, que llevó a que tuviéramos una *identidad falseada* (o una *falsa conciencia* sobre nuestra “Identidad”), hasta el punto que nuestras **múltiples líneas históricas** ancestrales y civilizaciones autóctonas son

absolutamente negadas, situando “nuestras” raíces en los míticos orígenes de la llamada “civilización Occidental”. Inclusive tal denominación debiera someterse a nuestro escrutinio crítico: ni nuestro origen territorial ni cultural está en el Mediterráneo (desde lo cual tendría quizá algún sentido llamar a Europa como *Occidente*, y al mundo Asiático como *Oriente*), sino en tierras *Abyayalenses*. Y nuestra “Matria” (o *madre patria*) sería en todo caso, la *Nación Mandén* en el noroeste de la actual “África”.

Como nos lo advierten Iraidá Vargas y Mario Sanoja: *”la identidad social venezolana es negativa como consecuencia de haber sufrido la condición colonial (la cual devino neocolonial), no conocemos nuestro pasado y lo que conocemos del mismo está distorsionado, deformado...nuestras conductas están condicionadas por la alteridad (desprecio hacia el “nosotros” y exaltación del “otro”), que se expresa en la existencia de la vergüenza étnica (negamos y nos avergonzamos de nuestra ascendencia indígena y negra). Todo lo anterior ha tenido como objetivo inducirnos a pensar y actuar convencidos de que somos incapaces de autogobernarnos eficazmente, a aceptar modelos culturales foráneos como paradigmáticos, a despreciar los propios y a añorar la emigración o en todo caso la invasión imperial para que se solucionen nuestros problemas”*.

Esta “autoconciencia deformada de la sociedad nacional” nos inculca una falsa noción de nosotros mismos como Pueblo, donde -como señala Martín Guedez- la historiografía oligarca: *“se apropia del protagonismo, caemos en la trampa, nos siguen contando la historia que siempre nos han contado, la historia que hicieron “ellos”, la historia en la que el pueblo apenas puso gritos y ruidos”*. De este modo, cuando evocamos acontecimientos fundacionales, tales como: el inicio de la Independencia, recordamos claramente al ambiguo clérigo Cortés de Madariaga como “protagonista” de la hazaña de 1810 (19 de Abril), pero nos queda oculto que el protagonismo colectivo de dicha gesta recayó en la *unión cívico-militar*; o cuando pensamos en el inicio de la lucha por la liberación Patria, rememoramos a los “mantuanos” firmantes del “Acta de Independencia” de 1811 (5 de Julio), quedando fuera de nuestra visión las contradicciones de la lucha de clases: protagonizadas e impulsadas por *la Sociedad Patriótica y Club de los Sin Camisa* (es decir, por el pueblo llano, “el subalterno”, que aparentemente “no habla”, o que ni de él hablan). En dicha *historización* -tal como nos advirtió Ignacio Ellacuría- pasan a ser protagonistas las élites: *“por medio de la fuerza legitimadora de quienes poseen más poder, haciendo uso de un manto de universalidad ideal se oculta la particularidad real favorable para unos pocos (la burguesía y los grupos más poderosos) y desfavorables para la mayoría”*. Por ello, es pertinente

convocar a un **abordaje crítico de las gramáticas historiográficas**, desde indagaciones reveladoras de la *invisibilidad del Discurso del subalternizado* en la creación de nuestra Identidad Nacional.

En ésta **subalternización estructural** (o *silenciamiento estructural del subalternizado* dentro de la narrativa histórica), el sujeto histórico/colectivo es encubierto bajo los seudónimos de “anonimatos” históricos, “héroes desconocidos”, etc. Hemos de *subvertir* éste encasillamiento, sin recaer en la negación del sujeto(a) histórico ni “personificarlo” *monóticamente* al estilo de la historiografía dominante sino interpretándolo en su momento histórico concreto, con las *contradicciones* de los sujetos (*en sí y entre sí*) y del contexto, las *asimetrías de poder* que los atraviesan y que los constituyen, etc. (lo cual es útil para comprender y/o explicar las del presente). Para hacer justicia a la *Memoria* de los Pueblos, que colectivamente han resguardado su acervo, es necesario superar -como nos emplaza Boaventura Santos- la **Epistemología de la ceguera** que padecemos, no tanto (o no sólo) derribando estatuas -como últimamente está ocurriendo en los territorios “imperiales”- sino derribando paradigmas largamente consagrados acerca de nuestras identidades, culturas e historias; a fin de lograr **la Justicia cognitiva**, fundamento necesario de las justicias sociales que éstos tiempos requieren.

Así, como señala Rivas-Rivas, **la Interculturalidad** -como desafío histórico y político- comienza **afirmando lo más negado y excluido** de nuestra realidad social. Su proceso de construcción es endógeno, desde una *pedagogía de la vida, multilínea, multidimensional e intercultural*, en una *intergestación cultural*, incorporando las diversidades intercivilizatorias -en un dialogo intergeneracional-, como parte de la resistencia cultural y política de los pueblos. Para ello es perentorio construir *con nuestros pueblos* las herramientas teóricas y metodológicas de la interculturalidad, partiendo de la *cultura propia*: de nosotras y nosotros mismos.

IV. Reconstruyendo las Historiografías desde nuestras raíces.

Para superar la **Colonialidad del Saber** hegemónica -subyacente a *nuestras* narrativas históricas- será necesario entonces, pensarnos *desde nosotras y nosotros mismos*, desde nuestras propias cosmovisiones, desde **nuestras historias**, desde la realidad que somos, desde la realidad que hemos heredado, para construir nuevas teorías sólidas, que impugnen paradigmas o esquemas preestablecidos, en donde *la narrativa histórica* dominante sea *apenas una manera más* de ver el mundo; ampliando de éste modo el campo de visión histórica desde otras perspectivas y lógicas culturales, multilíneas y multidimensionales. Esto implica edificar **Teorías Históricas Decoloniales**.

Metodológicamente habría que *desprenderse* –como señala Walter Mignolo-, *tomando distancia* de la tradición histórica eurocéntrica (Santos), no para descartarla, sino para *reubicarla* dentro de una *reconstrucción historiográfica* más abarcante, incluyente, *convivencial* y **Pluri-versal**, desde el paradigma de la *Epistemología del Sur*. A su vez, **arraigando** nuestra construcción narrativa **propia** desde la rica y valiosa “herencia” filosófica y axiológica de las *oralidades y textualidades* indígenas y afrodiaspóricas; y considerando las corrientes disidentes y liberadoras existentes “marginalmente” dentro de la historiografía *eurocéntrica* -incluso mediante una revisión crítica-epistemológica de la herencia “occidental”-, podemos realizar la reconstrucción intercultural de nuestros *discursos históricos*.

En relación con nuestros *discursos históricos*, una **Ecología de los saberes** nos conducirá a una *Comunicación intercultural* entre narrativas históricas culturalmente diferentes, para definir -desde el *derecho a las raíces*- “campos” compartidos, fomentar *diálogos simétricos* - para reevaluar críticamente y superar las relaciones asimétricas entre las distintas *gramáticas históricas*-, generando una *Democracia epistémica* y una *Justicia cognitiva* global, para un nuevo **pluralismo historiográfico profundo o radical** y una **interculturalidad crítica-liberadora**. Sólo así se podrá impulsar una *praxis político-social transformadora*, que genere respuestas concretas frente al *compromiso social* perentorio de *crear historiografías DESDE, POR Y PARA* nuestra propia realidad nacional y *Abyalense*.

Referencias Bibliográficas

AGUILÓ Bonet, Antoni (2009) La universidad y la globalización alternativa: justicia cognitiva, diversidad epistémica y democracia de saberes. *Nómadas* 22 (2)

BAUTISTA Segales, Juan José (2014) *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid, España: Ediciones Akal, S. A.

CASTRO-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (ed.) (2007) *El giro decolonial*.

Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá: Siglo del Hombre Ed.

CRUZ/ Reyes/ Cornejo (2019) Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta moebio* (45): 253-274

GONCALVEZ, Luís (2000) *La Metodología Genealógica y Arqueológica de Michel*

Foucault en la investigación en Psicología Social. Ficha CEUP

GROSFUGUEL, Ramón (2009) *Descolonizando los paradigmas de la Economía-*

política, en: Grosfoguel, R./ Romero, J. *Pensar Decolonial*. Instituto Municipal de Publicaciones: Caracas.

GROSFUGUEL, Ramón (2013 julio- dic) *Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI*. *Tabula Rasa* 19: 31-58.

GUEDEZ, Martín (2011) *La historia secuestrada por el positivismo oligarca*,

Disponible en: <https://www.aporrea.org/medios/a126334.html>

Grupo de Barbados (1971) *Primera Declaración de Barbados: Por la Liberación del Indígena*, Disponible en:

http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf

HERNÁNDEZ Villoria, Ramón (2011) *El origen del nombre de Venezuela es indígena, y quiere decir Agua Grande*, Disponible en:

<https://www.servindi.org/actualidad/48399>

Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo

CHÁVEZ Frías, Hugo Rafael (2018) *Hugo Chávez y los pueblos indígenas. Ideas y discursos*. Cuba.

JIMENO, Erick (2010) *Pueblo indígena Ayamán de Lara y Falcón: ¿Los primeros pobladores venezolanos?*, Disponible en:

<https://www.aporrea.org/tiburon/a105803.html>

NISBET, Robert (1991) *Historia de la Idea de Progreso*. 2da Edic. Gedisa. España.

Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela (2019)

Plan de la Patria 2019 – 2025. MINCI: Caracas.

REARTES, D., Leyva, X., Vargas, V., Mora, M., Martínez, R., Marcos, S., Lugones, M., y Powell, D (2011) *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* Disponible en:

<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/320.pdf>

RIVAS-Rivas, Saúl (1981) *Operatividad de los Enfoques Multilineales de la Historia y la descolonización de nuestros pueblos*; Mimeografiado; Caracas

RIVAS-Rivas, Saúl (2004) *Multilinealidad de la Historia y de las Sociedades en el marco de una Pedagogía Intercultural*, MECD, Mimeo, Caracas.

SALINAS Araya, Adán (2017) *Filosofía política y Genealogías de la colonialidad*.

Viña del Mar, Chile: CENALTES ed.

SÁNCHEZ Rubio, David (2015) Derechos humanos, No colonialidad y otras luchas por la dignidad: una mirada parcial y situada, *Campo Jurídico* 3 (1): 181-213.

SANTOS, Boaventura de Souza. (2010) *La Refundación del Estado en América*

Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur: IVIC; Caracas.

Santos, Boaventura de Souza. (2010) *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. 1a ed. CLACSO; Prometeo Libros

VARGAS, Iraida y Sanoja, Mario (2015) *La Larga marcha hacia la Sociedad*

comunal. Tesis sobre Socialismo bolivariano, Caracas: El Perro y la Rana.